



Revista de Fomento Social, 57 (2002), 733-757

Universidad y Globalización: Sí, pero¹

Michael CZERNY, S.J.

1. Universidad y globalización

Las dos palabras de nuestro título “universidad” y “globalización” vienen del latín pasando por el francés medieval, y tienen pretensiones similares.

La Universidad de Al-Azhar fue fundada en el Cairo en 988, y la palabra

¹ Nota de la Redacción: El presente texto constituye la versión castellana de la Conferencia inaugural presentada en la Universidad de Santa Clara de la Compañía de Jesús (California, EE.UU.), en un Congreso celebrado del 7 al 10 de noviembre de 2002. La RFS agradece al autor y a la Universidad hermana de Santa Clara la autorización para divulgar la versión castellana del texto. Por su parte, el autor agradece la ayuda de Paolo Foglizzo, S.J., Louisa Blair, y Fernando Franco, S.J., en la preparación de este texto, publicado como conferencia de la Universidad de Santa Clara: www.scu.edu/BannanCenter/ y a continuación buscar “Santa Clara lectures”. Versión española del original inglés a cargo de la redacción de la RFS con revisión del autor. Recordamos a nuestros lectores que la RFS ha tratado en varias ocasiones recientes el tema de la globalización; precisamente dedicamos una reflexión editorial al tema de la globalización en el nº 218, abril-junio de 2000, pp. 143-160.

árabe para decir universidad, *jami'a*, significa “universal”, esto es, un lugar de aprendizaje universal. En Europa, la universidad nació en Bolonia en el año 1088 con el nombre de *universitas studiorum*. Se trataba de una amalgama de varias escuelas monásticas y de las catedrales conocidas como *studia*, y también de juntar en un mismo lugar las diversas ramas del saber. Estas fueron luego distribuidas en las cuatro facultades básicas de teología, filosofía, medicina y derecho. Más tarde, una estructura muy similar se encontrará en Padua, Salamanca, París, Oxford y Praga. La intuición subyacente al nacimiento de la universidad medieval era que el conocimiento no puede parcelarse en disciplinas separadas, desconectadas, como tiende a ocurrir en nuestros días, sino que tiene una unidad global verdaderamente divina.

En Salamanca, donde estudió San Ignacio, se erigió una puerta nueva que lleva una inscripción en griego que ponía en relación la noción de “universidad” con la palabra *enkyklopaideia* o enciclopedia. En otras palabras, el saber, es cíclico, circular y redondeado, esto es, realmente global, y así debe serlo también la universidad.

Esto era verdad también desde un punto de vista geográfico: los profesores y los estudiantes venían de todos los países del mundo conocido (Europa), y los grados eran válidos globalmente porque estaban garantizados sobre la base de una certificación de la Santa Sede y de esta manera eran reconocidos por todo el mundo cristiano.

La universidad nació en el corazón de la Iglesia, a partir de su interés por el conocimiento y de su compromiso con el hombre. Esto es algo que ha permanecido constante a través de la historia y que explica por qué tantas universidades encuentren sus orígenes en la Iglesia y, más específicamente, en la Compañía de Jesús.

Hace 20 años, el gran filósofo jesuita, mártir y educador, Ignacio Ellacuría, S.J., habló en la Universidad de Santa Clara acerca de lo que debería ser una universidad jesuítica. Ante todo, obviamente, dijo, “la Universidad tiene que ver con la cultura, con el saber, con un determinado ejercicio de la racionalidad intelectual”. Esto corresponde a la idea medieval de *universitas*.

La segunda consideración ya no es tan evidente. Seguía diciendo Ellacuría: “la Universidad es una realidad social y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar y transformar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la

que debe vivir”². La realidad en la hoy vivimos es, en gran medida, la globalización. ¿Qué puede hacer Santa Clara para iluminarla y para transformarla?

Para afrontar de manera auténtica este reto, la Universidad de Santa Clara debe cuestionar su propio lugar en el mundo, su propio embrollo con las estructuras de la globalización, y las responsabilidades que surgen de su papel como universidad y de su herencia jesuítica³. A Santa Clara se le debe encomendar la puesta en marcha de un Instituto sobre globalización con el fin de comprender, evaluar y afrontar mejor este enorme fenómeno.

La globalización no afecta sólo a la economía, la empresa, el marketing: es toda la persona la que está en juego. Por eso mismo el Santo Padre siempre dice: “¡Sí, pero!”. El enfoque adecuado para afrontar el tema debe ser un enfoque ético, de fe ligada con la justicia, de solidaridad alimentada con la oración.

2. Tenemos sentimientos mezclados

Yo tengo sentimientos mezclados acerca de la globalización.

Por una parte, rechazo con toda el alma la globalización porque es monolítica, corta de visión, impositiva e injusta. Simpatizo con los que protestan en Seattle, en Praga y durante estos días (6–10 de noviembre) en Florencia, y rechazo con todas mis fuerzas la ideología neoliberal de mercado, con su cultura consumista e individualista que pulveriza las diferencias y destruye las identidades, que favorece a los ya ricos y penaliza a los pobres. Odio la globalización que hace retroceder al mundo a una inmensa jungla cuya primera y única ley es la supervivencia y la prosperidad de los más adaptados.

Por otro lado, al mismo tiempo y en el mismo mundo, aprecio las numerosas opciones que la globalización permite elegir. Me gusta poder tomar opciones personales, auténticas y tener acceso a muchas posibilidades. Por

² IGNACIO ELLACURÍA, S.J., Discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 de junio de 1982; “Una universidad para el pueblo”, *Diakonia* 6: 23 (1982), 41–57.

³ Una universidad jesuítica debe ser al mismo tiempo fiel tanto al sustantivo “universidad” como al adjetivo “jesuítica”. Compañía de Jesús, Congregación General 34 (1995), Decreto 17, “La Compañía y la vida universitaria”, nº 6 y 7.

ejemplo, lo mismo que nunca pierdo una ocasión de criticar a las grandes multinacionales, y especialmente a Microsoft, sin embargo cuando visito cualquier rincón del mundo, me alegra descubrir que los familiares Windows, Word y Outlook Express están allí esperando a que yo llegue. De esta forma puedo explorar, navegar, disfrutar de mi teléfono móvil; mis vaqueros tienen estilo y son baratos, hechos en Birmania pero diseñados en San Francisco. No quiero que nada ni nadie me excluya, y lucho para que todos, sobre todo los pobres, tengan las mismas posibilidades y el mismo acceso que yo a esas cosas. Obviamente ¡soy un forofó de la globalización!

Lo que me gusta de la globalización parecen ser los beneficios legítimos de una economía globalizada: productos y servicios, ventajas y subproductos. Lo que detesto acerca de la globalización son su imposición, sus pretensiones, su imperialismo cultural y su injusticia avasalladora. ¿Podré acaso al mismo tiempo beneficiarme de ella y luchar contra ella, amarla y odiarla?

Esa misma mezcla de sentimientos que yo tengo, parece tenerla también el mundo: una aldea global con desigualdades crecientes, muy ricos y pobres de escándalo, generoso en sus libertades para algunos y empeorando la exclusión para muchos. Tales son las fragmentaciones y las tensiones con las que tengo que confrontarme yo mismo, al igual que mis amigos y colegas, en la Iglesia y en la Compañía de Jesús y, prácticamente, en todos los grupos con los que me encuentro.

Olvidamos lo nueva que es la globalización. Hace sólo quince años, el Papa Juan Pablo II escribió la *Sollicitudo Rei Socialis*, una encíclica que trataba precisamente el tema de la globalización, pero como esa palabra todavía no existía, él se refería a la “interdependencia”. Casi tan pronto como cayó el muro de Berlín, las empresas multinacionales empezaron a implantar fábricas y comercios en territorios anteriormente prohibidos y, en sólo quince años, el mundo que solíamos conocer había cambiado de forma irreversible, y no siempre a mejor: muchos países son más pobres que hace diez, doce y en algunos casos treinta años⁴.

3. Análisis de impacto: hagamos un experimento

Cuando la física no puede llegar a una realidad y aislarla para hacerse una idea de lo que es, usa un método indirecto: toma un objeto conocido y lo

⁴ PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2002*, Ed. Mundi Prensa, p. V.

arroja contra el desconocido. Observando lo que sucede, los físicos recorren entonces el camino de vuelta de los efectos de esta colisión para alcanzar a comprender lo que es probablemente el objeto hasta ahora desconocido.

De forma parecida, la “globalización” es demasiado rápida, demasiado nueva y compleja para que nosotros podamos hacernos una idea de lo que es y de cómo funciona. Entonces veamos lo que sucede al enfrentarla con las cosas que conocemos, y de los efectos de ese choque deduzcamos lo que probablemente será esa nueva fuerza. Llamemos a este enfoque “análisis de impacto”. Es un método que usaremos mucho en esta conferencia.

Nos proponemos detenernos en los siguientes seis impactos de la globalización:

- a) Sobre la dignidad humana y el bien común, especialmente con relación a los pobres y los marginados.
 - b) Sobre las culturas y las religiones, sobre los sistemas de pensamiento y de conducta de las culturas.
 - c) Sobre la pobreza.
 - d) Sobre las economías locales y regionales.
 - e) Sobre el trabajo.
 - f) Sobre el medio ambiente.
- a) Esta perspectiva presta una atención particular al impacto de la globalización sobre la dignidad humana y el bien común, especialmente en lo que respecta a los pobres y marginados. Así como los avances en las comunicaciones, la desaparición de las barreras al comercio, y el tránsito de las fábricas de manufacturas a los países en vías de desarrollo pueden proporcionar oportunidades para el desarrollo social, el proceso puede también disminuir la capacidad de un gran número de pueblos para participar en estos mismos avances. Ellos no pueden tener voz ni voto en las decisiones acerca de las estructuras del comercio internacional, ni de las condiciones laborales o medioambientales. Sus tradiciones religiosas y culturales pueden ser aniquiladas por unos sistemas de valores secularizados, orientados por el mercado. Los beneficios de la globalización se concentran en las élites mientras que los costes han de ser asumidos por una clase baja global.

- b) Los participantes en la Conferencia analizarán el impacto del modelo neoliberal de desarrollo económico sobre el sistema de pensamiento y de comportamiento de las culturas tradicionales. La interconexión creciente entre los pueblos y sistemas puede producir una dislocación cultural ya que los sistemas tradicionales de significado pierden su poder de dar sentido del mundo. Las convicciones culturales fundamentales acerca del género y de la familia, de la tierra y de la comunidad, se ven desafiadas por valores basados en el mercado que promueven la acumulación individual y la secularización. Este proceso aporta beneficios culturales para algunos, pero también provoca una masiva pérdida de identidad cultural para muchos. El choque puede ser muy violento. Aun cuando el impacto de la globalización sobre las culturas tradicionales sea inevitable, se plantea la cuestión de hasta qué punto puede ser humanizado. ¿Puede esta integración global respetar la diversidad cultural? ¿Hasta qué punto es compatible con las tradiciones religiosas, particularmente con la fe cristiana?
- c) Un tema central de la conferencia será el impacto de la globalización sobre la pobreza. ¿Servirá el incremento de los flujos de mano de obra, recursos materiales y financieros a través de las fronteras, para aliviar la pobreza o para exacerbarla? ¿Conducirán las crecientes inversiones en las economías en desarrollo y la generalización de las tecnologías de comunicación de masas a sociedades más abiertas y a instituciones más democráticas, o más bien aumentará el foso que separa a los prósperos de los pobres? El debate acerca del impacto económico de la globalización se ha centrado en quién se beneficia del proceso. La globalización no hace sino aumentar la diferencia entre ricos y pobres. Según el último Informe Sobre Desarrollo Humano del PNUD, el 1% más rico de la gente recibe tanta renta como el 57% más pobre. El 10% más rico de la población de los Estados Unidos tiene unos ingresos iguales a los del 43% más pobre del planeta. Los ingresos del 5% más rico es 114 veces superior a los del 5 % más pobre⁵.
- d) Algunos argumentan que si la producción y el comercio no se globalizaran, muchos de los pobres del mundo tendrían pocas posibilidades de obtener una renta. La persistencia de la pobreza puede provenir de las condiciones locales de corrupción, discriminación y distorsión de

⁵ Informe sobre Desarrollo Humano 2002, p. 19.

los mercados, rasgos que el libre comercio no hace más que exacerbar. Otros arguyen que las economías locales y regionales están cada vez más condicionadas y conformadas por las decisiones tomadas por las grandes fuerzas comerciales internacionales y por las entidades de crédito, sin la menor participación de las poblaciones afectadas. Una ideología del libre mercado socava las economías locales a favor de las fuerzas del mercado desembarazadas de la intervención del gobierno y no obligadas a dar cuentas al control del escrutinio político.

- e) La mano de obra. “Aún más visceral y amenazante para los que sienten temor ante los [cambios internacionales] es el crecimiento de una especie de gran bolsa de mano de obra global que durante la próxima década absorberá a unos dos mil millones de trabajadores de los mercados emergentes, un colectivo que normalmente comprende cerca de mil millones de trabajadores desempleados o subempleados sólo en esos mercados. Esta gente estará dispuesta a trabajar por una fracción de lo que sus contrapartes en las naciones desarrolladas ganan y sólo serán marginalmente menos productivos. La alternativa es: o eres uno de los que se ven amenazados por este cambio o eres alguien que se beneficia de él. Pero es casi imposible concebir que pueda haber un grupo significativo que se escape de ser afectado por él”⁶.
- f) El medio ambiente. “Los países en desarrollo temen que sus futuras economías puedan ser amenazadas por políticas que puedan cargar a sus naciones con el peso de la responsabilidad de reducir el proceso de calentamiento global, una crisis medioambiental causada por el Norte rico e industrializado. Dentro del reto de desarrollar políticas medioambientales globales para afrontar las necesidades tanto medioambientales como de desarrollo de los diferentes sectores del mundo, se encuentra la pregunta siguiente: ¿puede la globalización ‘reverdecer’ el planeta?”⁷.

Estemos atentos para percibir los resultados de estos seis análisis de impacto. Dado el ritmo de la globalización y cómo parece imponerse, ya

⁶ DAVID ROTHKOPF, “In Praise of Cultural Imperialism”, *Globalization and the Challenges of a New Century: A Reader*, ed. Patrick O’Meara, Howard D. Mehlinger, Matthew Krain. Indiana University Press, 2000, p. 443.

⁷ LESLIE GREY, “Globalization Conference Planning Document”, Santa Clara University, julio de 2001.

resulta un paso infrecuente, y propio de una gran apertura mental, el pararse un momento para preguntarse: “¿Cuál es el impacto?”, en vez de aplaudir simplemente esta especie de loca carrera hacia la globalización.

Cada vez será más difícil desentrañar los impactos de las oportunidades, que crecen exponencialmente para una muy pequeña minoría, de los terribles sufrimientos de (millones) de otros. Una masa tan grande de datos ambiguos no hace más que desorientar. Y todo ello con la promesa de un compromiso del tipo: “El impacto puede ser negativo hoy, pero seguro que mejorará el día de mañana”, o con una pizca de sabiduría cínica: “La historia siempre sonríe a algunos y penaliza a otros”, si no nos sentimos tentados de tranquilizarnos diciendo: “¿Por qué preocuparse? Dejemos que las cosas sigan su curso”.

Los abundantes y variados datos que pueden aportarse son más o menos de fiar. Pero el reto consiste en darles el peso adecuado para que puedan tomarse opciones éticas. Es aquí donde entran en juego nuestros principios, valores y creencias profundas. Por poner un ejemplo sencillo: ¿por qué es mejor poner 1.000 dólares al año en los bolsillos de un millón de familias pobres, que poner mil millones de dólares en el bolsillo de alguien como el inventor de Windows? ¿Sobre qué base hace uno este juicio?

El análisis de impacto no es suficiente, como veremos si observamos el debate sobre la globalización que tuvo lugar en la Cumbre Mundial del Desarrollo sostenible, que se celebró hace poco este mismo año.

4. Desarrollo sostenible en un mundo globalizado

En la Cumbre de Johannesburgo, uno no hubiera pensado que los países se dedicarían a pelearse sobre cómo describir la globalización, pero esto es lo que de hecho sucedió. Cuando los delegados llegaron, ya circulaban dos definiciones alternativas que competían entre sí. Aparentemente el párrafo 45 del borrador fue redactado por los que se benefician de la globalización, mientras que el párrafo 45 (alternativo) reza como el título de esta Conferencia: “La globalización vista desde el mundo en desarrollo”.

45. Globalización –la creciente integración de las economías y las sociedades a escala mundial– favorece el desarrollo sostenible y tiene el potencial de mejorar los niveles de vida para todos. La globalización ha significado flujos crecientes de comercio y de capital, una creciente puesta en común de ideas, y la extensión de la democracia y de la regla de la ley a un círculo cada vez más amplio de países. Mientras la globalización ha mejorado las vidas a escala mundial y ofrece enormes oportunidades para una

mejora aún mayor, nuestro reto sigue siendo el asegurar que sus beneficios puedan ser disfrutados por todos los países. Los países en desarrollo y los países con economías en transición afrontan especiales dificultades a la hora de afrontar los retos y oportunidades de la globalización.

45 (alt.). La globalización ofrece oportunidades y retos. Así como tiene un gran potencial para mejorar los niveles de vida para todos, no puede menos de generar una grande y creciente preocupación el que muchos países no están pudiendo recoger los beneficios de la globalización, que algunos incluso se están quedando rezagados. En particular, los países en desarrollo y los países con economías en transición afrontan dificultades especiales a la hora de responder a los retos y oportunidades de la globalización. Existe incluso el temor de que se produzca una creciente inestabilidad en la economía internacional y en el sistema financiero, marginalización, deterioro medioambiental, implicaciones sociales negativas y pérdida de diversidad cultural. La globalización debería ser completamente inclusiva y equitativa, y son muy necesarias políticas y medidas a nivel nacional e internacional, formuladas e implementadas con la participación plena y efectiva de los países en desarrollo y de los países con economías en transición para ayudarles a responder de forma efectiva a estos retos y oportunidades. Se requieren esfuerzos a nivel internacional, regional y nacional para conseguir que la globalización opere a favor de un desarrollo sostenible y hacerla equitativa, inclusiva y capaz de responder a las necesidades de los países en desarrollo. El potencial de la globalización para promover el desarrollo sostenible para todos sigue siendo todavía algo pendiente de realizar.

El párrafo 45 habla de la globalización como “favorecedora del desarrollo sostenible”, con “el potencial para mejorar los niveles de vida para todos”. La globalización, afirma, “ha significado crecientes flujos comerciales y de capital, creciente puesta en común de ideas, y la extensión de la democracia y de la regla de la ley a un círculo cada vez más amplio de países”. El párrafo 45 (alt) atribuye a la globalización “un gran potencial”, pero “no todos los países pueden recoger sus beneficios”, lo que representa “un asunto de grande y creciente preocupación”. Existe el temor de que aumenten la “inestabilidad en la economía internacional y en el sistema financiero, marginalización, deterioro medioambiental, implicaciones sociales negativas y pérdida de diversidad cultural”. También menciona la necesidad de gobernanza: “Se requieren esfuerzos a nivel internacional, regional y nacional para conseguir que la globalización opere a favor de un desarrollo sostenible y hacerla equitativa, inclusiva y capaz de responder a las necesidades de los países en desarrollo”. Y concluye: “El potencial de la globalización para promover el desarrollo sostenible para todos sigue siendo todavía algo pendiente de realizar”.

Evidentemente, de cómo uno describa la globalización dependerá a su vez dónde uno se sitúe en el proceso o cómo le impacte. El texto de compromiso final lleva por título: V. Desarrollo sostenible en un mundo en

fase de globalización, y en él se intenta un equilibrio del lenguaje de “oportunidades y retos” con el de “retos, crisis, dificultades especiales y fuertes necesidades”.

45. La globalización ofrece oportunidades y retos para el desarrollo sostenible. Reconocemos que la globalización y la interdependencia ofrecen nuevas oportunidades a los flujos comerciales, de inversión y de capital y avances en tecnología, incluidas las tecnologías de la información, para el crecimiento de la economía mundial, el desarrollo y la mejora de los niveles de vida a escala mundial. Al mismo tiempo, siguen existiendo importantes desafíos, que comprenden serias crisis financieras, inseguridad, pobreza, exclusión y desigualdad dentro de y entre las sociedades. Los países en desarrollo y los países con economías en transición afrontan especiales dificultades a la hora de responder a estos retos y oportunidades. La globalización debería ser totalmente inclusiva y equitativa, y son muy necesarias políticas y medidas a nivel nacional e internacional, formuladas e implementadas con la participación plena y efectiva de los países en desarrollo y de los países con economías en transición, para ayudarles a responder de manera efectiva a esos retos y oportunidades.

Al fin y al cabo, en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible, las batallas reales fueron finalmente ganadas de acuerdo a un único patrón de medida. Prácticamente los únicos compromisos que fueron asumidos y las únicas condiciones que fueron toleradas eran las que encajaban en el esquema de la Organización Mundial del Comercio. Así, podemos tener alguna idea, no sólo de los hechos y de su complejidad, sino también de su importancia.

A estas alturas, ya podemos estar en disposición de crear algunas de nuestras propias definiciones de globalización.

5. Es como definir el viento

La globalización no es un objeto de especulación teórica que pueda eventualmente afectar a la vida de la gente; de lo que hablamos es de la globalización tal como existe hoy –estrechamente ligada con la idea de libre empresa y con las estructuras de mercado– y especialmente tal como se experimenta en el mundo en desarrollo. Es algo que sucede hoy día en nuestras calles (gracias al mercado mundial del petróleo), en nuestras casas (gracias a la televisión y a Internet), en nuestros propios platos (¿de dónde procede lo que comemos?), en nuestras mentes y quizás también en nuestros corazones y espíritus (¡oración!).

Escaneando, por así decirlo, las cuatro definiciones que vienen a continuación, lo primero que salta a la vista es hasta qué punto la globalización

económica está estrechamente conectada con la tecnológica, de donde se derivan importantes consecuencias en las esferas social y cultural, con beneficios de un lado, e “injusticias a escala masiva”, de otro.

- a) En nuestro tiempo existe una conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común. La globalización de la economía y de la sociedad avanza a ritmo acelerado, impelida por el desarrollo en los campos de la tecnología, la comunicación y la empresa. Aunque este fenómeno pueda comportar muchos beneficios, puede ocasionar también injusticias a escala masiva: programas de ajuste económico y fuerzas de mercado, desentendidos de su consecuente impacto social, especialmente sobre los pobres; “modernización” homogenizante de culturas en formas que destruyen culturas y valores tradicionales; creciente desigualdad entre naciones y – dentro de una misma nación– entre ricos y pobres, entre poderosos y marginados⁸.
- b) Como resultado de los cambios en la política económica y en la tecnología, economías que estuvieron tradicionalmente separadas por altos costes de transporte y barreras artificiales al comercio y a las finanzas, se encuentran ahora ligadas en una red cada vez más densa de integraciones económicas. Esta verdadera revolución económica de los últimos quince años se nos ha echado encima tan de repente que sólo alcanzamos a entender confusamente sus ramificaciones fundamentales para el crecimiento económico, la distribución de la renta y la riqueza, y los modelos de comercio y de finanzas de la economía mundial.
- c) La globalización del comercio es un fenómeno complejo que evoluciona rápidamente. Su principal característica es la creciente eliminación de barreras al movimiento de personal, capitales y mercancías. Consagra una especie de triunfo del mercado y su lógica, lo cual, a su vez, está ocasionando rápidos cambios en los sistemas sociales y en las culturas⁹.
- d) Si se considera en términos generales, el proceso de globalización

⁸ COMPAÑÍA DE JESÚS, CONGREGACIÓN GENERAL 34 (1995) Decreto 3, “Nuestra misión y la Justicia”, nº 7.

⁹ JUAN PABLO II, “Discurso a la Academia Pontifica de Ciencias Sociales”, 27 de abril de 2001, nº 2.

consiste en la creciente interconexión de países y culturas, provocada principalmente por las fuerzas del mercado, reforzadas a su vez por la tecnología, los movimientos de capitales y las estructuras del comercio internacional. Además de la integración económica, la globalización hace referencia al impacto sobre todas las culturas del sistema de valores de la empresa liberal, individualistamente libre, que predomina en los países desarrollados¹⁰.

Recorriendo las cuatro definiciones, hay muchas cosas en que pensar: “barreras, impactos, comunicaciones, estructuras y culturas”. Más aún, el proceso parece poseer un poder que es incontrolable e imparable. Para describir este rasgo, Thomas Massaro, S.J., ha usado recientemente la palabra fascinante ‘juggernaut’. “Viene del Hindi, donde hace referencia a una encarnación particular del dios Vishnu que reclamaba una ciega devoción y un terrible sacrificio por parte de sus adoradores, de tal forma que la palabra juggernaut ha venido a significar, según el diccionario Webster, “una fuerza terrible e irresistible”¹¹.

Por tanto, si la globalización es ante todo un proceso económico y comercial, entonces en la Universidad es algo que correspondería tratar en las facultades de administración de empresas. Pero la economía no es separable del resto de la vida humana. Está conformada por personas y a su vez las conforma a ellas, y por tanto se encuentra en relación con todos los otros aspectos, dimensiones y sistemas de la convivencia humana¹². Se trata de algo demasiado importante como para dejarlo en las manos de los estudiantes de administración de negocios, futuros empresarios, o de sólo los profesores de contabilidad y derecho. Muchas otras facultades tienen algo relevante que decir, aunque ninguna pueda pretender tener la última palabra.

El proceso de globalización está fundado de forma inextricable en el sistema de mercado y en su lógica, y se despliega de una forma irresistible-

¹⁰ Materiales para la Conferencia “Globalización vista desde el mundo en desarrollo”, Universidad de Santa Clara, 7–10 de noviembre de 2002.

¹¹ THOMAS MASSARO, S.J., “Judging the Juggernaut: Toward an Ethical Evaluation of Globalization”, *Blueprint for Social Justice*, 56:1 (septiembre de 2002), p. 3.

¹² “La convivencia humana” es la esfera de acción del apostolado social de los jesuitas, como se describe en las *Constituciones de la Compañía de Jesús, Normas Complementarias* (1995), nº 298.

mente invasora, extendiéndose sobre todas las demás áreas de la vida humana. Definirlo es un paso importante. Como en los diálogos socráticos, tienen lugar de forma simultánea el descubrimiento de la realidad (es decir, ¿existe tal cosa?), su definición (es decir, ¿qué es y cuál es su grado de realidad?), y su evaluación (es decir, ¿qué valor tiene?). No podemos definir la globalización sin evaluarla, lo mismo que no podemos denunciarla sin comprenderla basándonos en una investigación competente. Atrevámonos a seguir adelante.

6. Usted está confundiendo nuestra antropología

La economía es la forma como la sociedad organiza la producción, distribución y consumo de los bienes materiales y los servicios para satisfacer las necesidades humanas: necesidades materiales, sociales e incluso espirituales. El mercado se presenta como el sistema más eficiente conocido hasta la fecha para resolver el problema (a veces un problema dramático) de asignar unos recursos demasiado escasos para satisfacer todas las necesidades.

La lógica del mercado, utilizando el sistema de precios, permite al productor inteligente elegir si producir té o café. Bajo las estrictas condiciones de la competencia del mercado perfecto (condiciones que virtualmente nunca se dan en la realidad) el productor que busca maximizar sus beneficios elegirá producir aquellos bienes que la sociedad considera más valiosos, esto es, bienes por los que está dispuesta a pagar un mayor precio (considerando por supuesto diferentes costes de producción). De esta forma se evita el despilfarro de los recursos (esto es, la producción de bienes que los consumidores no desean adquirir o que quieren menos que otros productos). Pero cuando esta lógica desborda su propio campo, reduce a las personas a productores y consumidores, a meros agentes económicos. La economía neoliberal, en sus cálculos, utiliza como actor a un individuo cuya única característica consiste en estar constantemente dispuesto a maximizar sus propias ventajas. Este cálculo ignora la rica variedad, las dimensiones y la profundidad de la experiencia humana.

De esta forma, en la lógica de la economía neoliberal “hay una concepción del ser humano que delimita la grandeza del hombre y la mujer en la capacidad de generar ingresos monetarios. Esto exagera el individualismo y el afán de ganar y poseer, y lleva fácilmente a atentar contra la integridad de la creación. En muchos casos desata la codicia, la corrupción y la

violencia”¹³. Más aún, estas ideas, en la práctica, tienden a destruir a la comunidad.

Incluso los economistas parecen empezar a reconocer las limitaciones de esta concepción tan reducida. Se está dando un interés rápidamente creciente por parte de los economistas por la investigación acerca de la felicidad. Por ejemplo, un artículo publicado recientemente en *Journal of Economic Literature*¹⁴, trata acerca de la relación entre economía y felicidad, y desvela algunas sorpresas interesantes. Por encima de cierto nivel, aparentemente, un aumento en los ingresos no se experimenta, como sería de esperar, como un aumento en la felicidad, sino como una pérdida. Y es que la felicidad es mucho más amplia que la economía, es un concepto totalmente antropológico, es el punto focal de la ética clásica y representa el sentido de la vida humana, una manera completamente diferente de definir al hombre en términos de objetivo o finalidad de su vida¹⁵.

Esta reducción de la visión de la humanidad se traduce en una reducción paralela en la idea de sociedad, “que reduce cada vez más el área de que dispone la comunidad humana para la acción pública y voluntaria a todos los niveles”¹⁶.

Al pretender que el mercado, con esa lógica suya de buscar constantemente la maximización del beneficio individual¹⁷, es capaz de resolver todos los problemas, incluso los situados fuera de la esfera del mercado, uno pasa de la economía de mercado a la sociedad de mercado. Con cuánta frecuencia escuchamos que la empresa es la única institución competente y el único modelo válido para resolver los problemas sociales. De ahí que esa especie de carrera para privatizar los servicios públicos, especialmente en Europa y

¹³ PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, “Carta sobre el neoliberalismo en América Latina”, *Promotio Iustitiae*, 67 (1997) n° 10.

¹⁴ BRUNO S. FREY & ALOIS STUTZER, “What Can Economists Learn from Happiness Research?” *Journal of Economic Literature* 40: 2 (June 2002). <<http://www.aeaweb.org/journal/contents/june2002.html#frey>>

¹⁵ Como sugiere la misma palabra de *fin*-ición, el fin u objeto es la felicidad (Aristóteles), beatitud, *visio Dei* (Tomás de Aquino).

¹⁶ JUAN PABLO II, “Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales”, 27 de abril de 2001, n° 3.

¹⁷ Nótese el interés de la Organización Mundial del Comercio por incluir en su competencia áreas muy vastas tales como el conocimiento (patentes), leyes laborales (OIT), seguridad social (compañías de seguro) y alimentación (FAO).

en el Tercer Mundo, dado que en Estados Unidos más o menos siempre fueron privados. Por ejemplo, en Bolivia, la distribución de agua ha sido privatizada, de forma que cuando los campesinos de las montañas quieren abrir un nuevo pozo, deben pagar una cuota a la multinacional que ostenta el monopolio del agua. O el cada vez más frecuente enfoque orientado hacia el beneficio de las instituciones que hasta ahora funcionaban sobre una base diferente, por ejemplo los hospitales en Italia y las prisiones en los Estados Unidos. Un número creciente de barrios están ya siendo vigilados por servicios de seguridad privados –hasta el punto que se ha llegado a proponer en el Reino Unido, aunque hasta ahora no ha sido aceptado, la idea salvaje de privatizar la investigación e interrogación policial, sacando estos “servicios” a concurso público. Existe un rechazo creciente y vitriólico a toda regulación pública o control estatal, considerándolas interferencias o perturbaciones inconvenientes; y ya se está patentando el material genético natural o las propiedades medicinales de las plantas– como si la vida misma pudiera ser sometida provechosamente a esta misma lógica.

Desde un punto de vista latinoamericano, esta forma de pensar impone un conjunto de valores que da prioridad a la libertad individual de acceso a la satisfacción y a los placeres; y que legitima, “entre otras cosas, la droga y el erotismo sin restricciones. Una libertad que rechaza cualquier interferencia del Estado en la iniciativa privada, que se opone a planes sociales, que desconoce la virtud de la solidaridad y que sólo acepta las leyes del mercado”. Es un buen ejemplo del paso a una sociedad de mercado o de cómo el mercado general valores¹⁸.

Este discurso atractivo “considera como normal que nazcan y mueran en la miseria millones de hombres y mujeres del continente incapaces de generar ingresos para obtener *un nivel de vida más humano*. Por eso los gobiernos y las sociedades no experimentan el escándalo frente al hambre o a la incertidumbre de multitudes desesperanzadas y perplejas ante los excesos de quienes, sin pensar en los demás, abusan de los recursos de la sociedad y de la naturaleza”¹⁹. La reducción del ser humano a productor/consumidor y la sumisión de la sociedad a la lógica del mercado, de alguna forma hace aceptable, o lo que es peor, hace pasar desapercibida, la violación de la dignidad humana de millones de personas.

¹⁸ “Carta sobre el neoliberalismo en América Latina”, nº 11.

¹⁹ *Op. cit.*, nº 14.

Una buena pregunta para la Universidad de Santa Clara es la naturaleza de su verdadero principio determinante. ¿Se considera Santa Clara, o se siente forzada a considerarse, en último término como una empresa obligada a utilizar la lógica empresarial de obtención de beneficios? Después de todo ¿quién decide que una Universidad deba necesariamente funcionar como una empresa? No puede permitirse que la globalización reduzca al hombre al *homo oeconomicus*, y a la sociedad humana a sociedad de mercado, por lo mismo que no deseamos ver a esta Universidad transformada en una fábrica o en un gran centro comercial.

7. Sí, pero

En nombre de una antropología más rica y más articulada, fundada en la revelación y en la experiencia de fe, la Iglesia se levanta para protestar. Es aquí donde encontramos la fuente del subtítulo de esta Conferencia: “Sí, Pero”. Sí, el sistema de libre empresa tiene un papel real, PERO limitado para la realización humana.

Como dijo el Santo Padre: “la economía de mercado es una manera de responder adecuadamente a las necesidades económicas de la gente, a la vez que respeta su libre iniciativa”, PERO “debería ser controlada por la comunidad, el cuerpo social, con su bien común”²⁰. Por tanto, buscamos “una globalización ...que en adelante no sea impuesta sino controlada”²¹.

En 1999, el nuevo administrador del PNUD nota que “El Informe [sobre Desarrollo Humano] de este año se manifiesta claramente a favor del poder de la globalización para traer beneficios económicos y sociales a las sociedades: el libre flujo de dinero y de comercio se corresponde con el poder liberador del flujo de ideas y de información facilitado por las nuevas tecnologías”. Y ahora viene el PERO, el SIN EMBARGO: “el Informe apoya la agenda de los débiles de este mundo, de aquellos que son marginados por la globalización, y hace un llamamiento para que se instaure una agenda más relevante de reformas globales y nacionales con el fin de alcanzar una globalización con rostro humano”²².

²⁰ “Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales”, 27 de abril de 1001, nº 2, refiriéndose a la *Centesimus Annus*, nn, 34, 58.

²¹ JUAN PABLO II, “Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales”, 11 de abril de 2002, nº 5.

²² PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, Madrid, Ed. Mundi Prensa, 1999, p. V.

Una segunda crítica práctica hallada con frecuencia en la doctrina social de la Iglesia y en otras fuentes, es que la globalización es injusta incluso partiendo de sus propios estándares de libre empresa. A excepción de las relativamente escasas economías que se benefician en gran medida, muchas economías afrontan enormes dificultades. Los costes y los beneficios se distribuyen de forma totalmente desigual. ¿Ello se debe al mal uso de una poderosa herramienta, o podemos sospechar legítimamente que la herramienta misma es menos efectiva de lo que pretenden sus defensores? En el mejor de los casos, su aparente brillantez está llena de manchas.

Uno de las investigaciones económicas más apasionantes ha sido la de cómo las 'imperfecciones' y en concreto las asimetrías en el conocimiento influyen en la competitividad. Es precisamente esta asimetría la que hace que los precios en un mercado competitivo constituyan un muy defectuoso 'instrumento de intercambio'. La tecnología de la información ha reducido los costes (transporte y otras transacciones), pero las diferencias en toda clase de conocimientos que afectan a la producción, tecnología, ventas y finanzas, hacen que sea una total caricatura el concepto de 'competencia' y menos aún el de 'competencia perfecta'. El segundo principio importante para que exista transparencia en los mecanismos del mercado es la ley de que 'la demanda guía' (el principio del óptimo de Pareto), pero también se ha podido probar que en un escenario de competencia imperfecta es imposible satisfacer las condiciones.

El hecho de que el mercado es el lugar para llevar a cabo transacciones a un coste mínimo ha sido conocido durante siglos. Entonces ¿dónde está la novedad en el discurso actual sobre los mercados? Se puede decir que, en un mundo de competencia perfecta, los mercados distribuyen las mercancías y los recursos de una manera óptima. Pero esto lo niegan hoy muchos economistas. Los mercados funcionan como funcionan las sociedades en los que se insertan. Si existe una asimetría de poder en la sociedad, eso se reflejará en la forma como opera el propio mercado.

"La mundialización incluye el peligro de ir adelante sin respetar las culturas y las naciones, las lenguas y las personas en su justa particularidad. En especial, la globalización económica suscita sobre todo un juicio más bien negativo, porque la economía mundial de mercado no está funcionando en modo alguno en beneficio de la humanidad y al servicio de toda la humanidad. La nueva economía atiende a su propio desarrollo haciendo así a los ricos más ricos y a los pobres aún más pobres"²³.

²³ PETER-HANS KOLVENBACH, S. J., "Corresponsables en el servicio de la misión de Cristo", Loyola, septiembre de 2000.

De modo que, incluso según sus propios criterios, la teoría falla seriamente y la globalización actual es inconsistente e injusta²⁴. Defiende la libre empresa cuando le conviene y el proteccionismo cuando resulta ventajoso para los poderosos. Para la mayoría del mundo debería ser exactamente al revés.

Y, volviendo a la Universidad, ¿quién tiene el derecho a estudiar y enseñar acerca de este tema de la globalización? Un monopolio de la economía, el derecho o la administración de empresas sería inaceptable. Porque el hombre es multidimensional, las ciencias humanas y sociales no puede ser monodimensionales, y la economía tampoco es separable de, ni equivalente a, el resto de la vida humana. Dejemos a los economistas ser economistas, y a las escuelas de negocios enseñar buena administración, PERO la antropología, la historia, la ética y la teología tienen también mucho que aportar.

Resumiendo brevemente el argumento “Sí, Pero”: aceptamos el enfoque de la libre empresa y de la economía de mercado. Pero los discursos acerca del mercado y acerca de la globalización devienen ideológicos cuando se presentan como capaces de satisfacer todas las necesidades y de resolver todos los problemas. Ello ocurre, cuando el mercado se transforma en cultura²⁵; cuando las economías de mercado se transforman en sociedades de mercado; cuando las relaciones internacionales se limitan al reforzamiento y a la protección de las transacciones comerciales (lo que parece conducir inevitablemente a la lógica de la guerra): entonces protestamos, resistimos y luchamos.

8. Ética de una conciencia social

En un artículo reciente, el cardenal Óscar Rodríguez de Honduras imaginaba la siguiente escena en Nueva York. “El país en cuyo gran puerto oriental

²⁴ JOSEPH STIGLITZ, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002: (i) los grandes poderes económicos no han jugado la regla de los mercados (los subsidios y el proteccionismo son sólo un ejemplo). (ii) el objetivo original del FMI era luchar por la estabilidad de las economías nacionales y del sistema monetario internacional. Como Stiglitz y otros han demostrado, lo que ha ocurrido es justamente lo contrario debido a las políticas restrictivas con las que han sido asfixiados muchos países.

²⁵ “El mercado impone su modo de pensar y de actuar, y graba su escala de valores en las propias conductas”; así es como el Santo padre denuncia el reduccionismo. Cfr. “Discurso a la Academia de Ciencias Sociales”, 27 de abril de 2001, nº 3.

destaca la hermosa Estatua de la Libertad, necesita erigir frente a ella una estatua de igual majestad, la Estatua de la Responsabilidad, que muestre a la primera estatua sus limitaciones y sus obligaciones”²⁶. Quizá los que más desean ver levantarse esa Estatua de la Responsabilidad sean los mismos que son demasiado pobres para verla erigirse –el pueblo hondureño, por ejemplo, en cuyo nombre el Cardenal Rodríguez quería dirigirse a esta misma Conferencia.

Libertad + responsabilidad es igual a ética. La ética se centra en la experiencia de la conciencia, es decir, la experiencia en que una opción concreta posible deviene un bien real, efectivo, normativo y realmente obligatorio: compromete mi libertad, orienta mi voluntad, y refuerza mi responsabilidad para pasar del discernimiento a la acción. La ética social acompaña al sujeto no como un “yo”, sino como una comunidad, un país, con una dinámica similar. La fe cristiana que busca la justicia descubre la interdependencia e impulsa las obligaciones morales. La interdependencia se eleva así a un nivel normativo.

Más que una antropología reduccionista, otra más completa como la antropología bíblica sitúa en el centro a la persona –en su integridad, con su inalienable dignidad y su capacidad para auto–trascenderse–. De esa forma se trata de una elevación, no de una reducción, lo cual constituye la base para una evaluación ética de la globalización.

“Los valores éticos no pueden ser dictados por las innovaciones tecnológicas, la técnica o la eficiencia; se fundan en la naturaleza misma de la persona humana. La ética no puede ser la justificación o legitimación de un sistema; más bien, debe ser la defensa de todo lo que hay de humano en cualquier sistema. La ética exige que los sistemas se adecuen a las necesidades del hombre, y no que el hombre se sacrifique en aras del sistema”.

“La Iglesia, por su parte, sigue afirmando que el discernimiento ético en el marco de la globalización debe basarse en dos principios inseparables.

- *El primero es el valor inalienable de la persona humana, fuente de todos los derechos humanos y de todo orden social. El ser humano debe ser siempre un fin y nunca un medio, un sujeto y no un objeto, y tampoco un producto comercial.*
- *El segundo es el valor de las culturas humanas, que ningún poder externo tiene el derecho de menoscabar y menos aún de destruir. La globalización no debe ser un nuevo tipo de colonialismo. Debe respetar la diversidad de las culturas que, en el ámbito de la armonía universal de los pueblos, son las claves de interpretación de*

²⁶ CARDENAL ÓSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ, “El desarrollo humano, una llamada permanente de la iglesia”, *Vida Nueva* 2340 (3 de agosto de 2002), 22.

la vida. En particular, no tiene que despojar a los pobres de lo que es más valioso para ellos, incluidas sus creencias y prácticas religiosas, puesto que las convicciones religiosas auténticas son la manifestación más clara de la libertad humana”.

De ahí se deriva la afirmación ética del Papa: “La globalización no es, a priori, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga de ella. Ningún sistema es un fin en sí mismo, y es necesario insistir en que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común”²⁷. ¡Qué responsabilidad la nuestra tal como la identifica el Santo Padre!

La globalización reflejará la estructura del mundo –si el mundo está gobernado por principios humanos e igualitarios, entonces la globalización será buena. Como dice Paul Locatelli, S.J.: “Unos pueden ver las fuerzas económicas como si fueran leyes inexorables a las que no se puede interferir, mientras que otros pueden argumentar que una tal convicción es más bien un acto de fe como cualquier aserto religioso”²⁸. Pero si la estructura desigual o asimétrica no cambia, la globalización reflejará, más aún impondrá, estos valores distorsionados.

Cuando se habla en clave ética, a causa de sus profundos lazos con la antropología, la anterior posición de “Sí, pero” (aceptando lo positivo, aunque compensado con la crítica a lo negativo) se transforma verdaderamente en una oposición frontal. Una filosofía y una ética que contempla a las personas como profundamente sociales e interdependientes no pueden sentirse a gusto con una ideología neoliberal disfrazada de economía.

Cuando se reconoce la interdependencia como un determinante moral, la respuesta correlativa es la solidaridad, la solidaridad como una actitud moral y social, de hecho como una virtud. Interdependencia – imperativo moral – solidaridad.

No me estoy refiriendo a un sentimiento de vaga compasión o de disgusto superficial por las desgracias de tanta gente, cercanos y lejanos. Por el contrario, la solidaridad es una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común; esto equivale a decir comprometerse con el bien de todos y cada uno de los individuos, porque todos somos responsables de todos y cada uno. Lo que realmente está frenando un verdadero

²⁷ Discurso a la Academia de Ciencias Sociales, 27 de abril de 2001, nº 4, nº 2.

²⁸ PAUL LOCATELLI, S. J., “Justice in Jesuit Education Today: Integrating the Hunger for Truth and Bread”, *Blueprint for Social Justice*, 53:3 (noviembre de 1999), section III.

desarrollo es el deseo de lucro y la sed de poder. Estas actitudes y ‘estructuras de pecado’ sólo pueden ser vencidas –presuponiendo la ayuda de la gracia divina– por una actitud diametralmente opuesta: un compromiso con el bien de nuestros prójimos, dispuestos, en el sentido evangélico, a “perderse a sí mismo”, por el bien del otro, en lugar de explotarle, y a ‘servirle’ en vez de oprimirlo buscando el propio beneficio²⁹.

“La solidaridad nos ayuda a considerar al ‘otro’ –sea una persona, un pueblo, un país– no sólo como una especie de instrumento, con una capacidad de trabajo y una fuerza física susceptibles de ser explotados a bajo coste y luego desechados cuando ya no me sirvan, sino como nuestro ‘vecino’, nuestro ‘prójimo’, alguien ‘que ayuda’ (Gen 2:18–20), con el cual podemos compartir el banquete de la vida al cual todos son igualmente invitados por Dios”³⁰.

Y desde ahí el Papa hace un llamamiento a la acción a los líderes políticos y económicos: ante todo, son responsables de “hacer todo lo posible para lograr que la globalización no tenga lugar en detrimento de los más débiles y desfavorecidos, ensanchando el abismo que separa a ricos y pobres, a países ricos y países pobres”. Es tarea de los políticos “regular el mercado, someter al mercado a las leyes de la solidaridad, de forma que los individuos y las sociedades no sean sacrificados por los cambios económicos a todos los niveles, y se vean protegidos de los cataclismos provocados por la desregulación de los mercados”³¹.

En una Universidad que prepara a los futuros líderes políticos y económicos, se requieren muchas y variadas especializaciones para acometer la gran tarea: reforzar a la sociedad, desde el punto de vista cultural, social y político, de forma que tenga la fuerza suficiente para regular el mercado, lo que en último término viene a significar colocarlo en su lugar propio.

Donde la globalización sea bien gestionada, de tal forma que produzca buenos frutos, a la vez que se controlan sus efectos negativos, yo seré libre para disfrutar de sus beneficios con buena conciencia; pero donde abuse de su poder económico y utilice su poder político a favor de ventajas estrechas, donde no logra satisfacer las más básicas necesidades y causa un daño desproporcionado, yo tengo que situarme claramente en contra de ella y solidarizarme con sus víctimas en la lucha por una buena antropología, una mejor distribución y una mayor justicia.

²⁹ Cfr. Mt 10,40–42; 20,25; Mc 10,42–45; Lc 22,25–27. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n° 38.

³⁰ *Op. cit.*, n° 39.

³¹ “Discurso a la Academia de Ciencias Sociales”, 11 de abril de 2002, n° 3, 5.

9. Encontrar a Dios en este lío

Hemos examinado la situación, hemos aprendido la base sobre la que evaluarla, hemos oído lo que deberíamos hacer. Pero ¿cómo hacerlo? Se trata de encontrar la energía y los recursos para afrontar una tarea que parece tremendamente vasta. ¡Una tarea capaz de desanimarme y de conducirme a buscar refugio en mi pequeño mundo, sino ni siquiera intentarlo! “Obviamente, no puedes lograrlo, entonces ¿por qué preocuparte de intentarlo?”. Con este tipo de falaz sentido común, según enseña San Ignacio, es precisamente como el tentador me hace caer.

Pero hay otra tentación en la que es muy fácil caer: “la realidad es compleja, hay muchas interpretaciones, una opinión es tan buena como otra”. Se trata de una buena coartada liberal, fácil de comprar... Mirando a la misma compleja realidad, el cristiano sigue su camino y, sin demudarse, le añade simplemente un revestimiento de barniz cristiano. Pero nada cambia, de forma que preocuparse por la globalización viene simplemente a ser cruzarse de brazos ante lo inevitable.

Nuestro instinto postmoderno nos dice que Cristo es una cosa y que la realidad social es algo totalmente diferente. En nombre del Cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo: ¿no existe el mal, no existe el pecado fuera del dormitorio? La violencia, las multinacionales, lo que las reglas del comercio mundial hacen a los agricultores pobres y a los países pobres, la codicia, el miedo etc. – ¿todo eso no debe ser considerado como mal, como pecado?

Encontramos fuerza para resistir a los engaños y al poder de la globalización, si nuestra lectura social, nuestras intuiciones sociales, pasan a través de nuestra relación con Cristo. Nuestra lectura y nuestra vivencia de la realidad social es parte de la experiencia de encuentro con Dios. Y puesto que si las estructuras de la convivencia humana pueden impregnarse y devenir expresión más plena de la justicia y de la caridad, como creemos firmemente, ¿entonces debe ser en la realidad social donde podemos encontrar a Cristo y experimentar su liberación!

Cuando se produce una trágica masacre como la del 11 de septiembre, la del club nocturno de Bali o la del teatro de Moscú, decimos que está muy mal, nos sentimos disgustados, nos gustaría llorar... pero ¿se transforman estos sufrimientos en nuestra oración o nos quedamos del otro lado? Tenemos que dejar que la dura realidad de este mundo penetre en nuestras vidas, de forma

que podamos aprender a sentirla, a pensar en ella críticamente, a responder a su sufrimiento y a comprometernos con él de forma constructiva. ¿Permitimos que estos sufrimientos sociales y culturales causados por la globalización penetren en nuestra oración, no solamente en las conferencias de nuestra universidad?

En la presencia de Dios, pasamos revista a las luces y a las sombras de cada día. En esta sencilla, agradecida y arrepentida revisión que se encuentra en la tradición jesuítica que llamamos el *examen*, emerge la dura realidad. No es fácil hacerlo solo, pero tampoco es fácil hacerlo en comunidad. Pero es la forma de encontrar a Dios cada día en todas las cosas, incluyendo los sentimientos confusos y las convicciones contradictorias. Lo mismo que Jesús se me revela en mi experiencia individual, con la misma lógica, el Señor de la Historia se nos revela en la realidad social.

Cuando rezamos para ver y comprender, no deberíamos estar pidiéndole al Espíritu Santo una mayor comprensión, esto es, tener una imagen más brillante, una teoría más completa y comprehensiva, un punto de vista más alto y un horizonte más amplio que el de los demás.

Más bien, lo que nosotros le pedimos al Espíritu es que nos ayude a lograr que *este* mundo, tal como es y tal como funciona, se incorpore a nuestra oración. Le pedimos al Espíritu más humildad para conocer los engaños del Maligno, para ser más precavidos y respetuosos de cómo el mal está en acción en el mundo, en la economía y en la sociedad, en la globalización. Es esencial para su estrategia el mantenerla oculta. Por eso necesitamos rezar muy sinceramente para aprender a reconocer los caminos del enemigo, y así es como realmente pedimos la ayuda del Espíritu Santo. Demandar lo que quiero, el "*id quo volo*": aquí será pedir conocimiento de los engaños de [la globalización] y ayuda para defenderme de ellos³².

Lo que los discípulos le piden a Jesús es: "Enséñanos a orar". No nos basta con investigar acerca de la globalización, con estudiarla, con emprender una acción social que corrija sus fallos y sus males, sino aprender a orar y a enseñar a los demás cómo hacerlo. La forma como puede actuar Jesús en la realidad social es a través de nosotros, pero eso requiere una habilidad por parte nuestra para rezar por estas cosas: rezar por los sufrimientos sociales que nos rodean, orar acerca de la globalización. Hay una serie de problemas

³² IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, nº 139.

acuciantes más grandes de lo que pueden llegar a resolver las fuerzas del mercado.

Por tanto rezamos acerca de la globalización, no meramente para dejar que todo siga igual, sino para penetrarla y, si fuera necesario, para cambiar y hacer algo nosotros mismos. A nosotros no nos interesan los ajustes cristianos del mercado, y mucho menos, las justificaciones cristianas del mismo. Lo que andamos buscando es una forma cristiana de vivir, de rezar y de luchar en esta sociedad (sea cual sea el significado de “esta” para cada uno de nosotros, en los Estados Unidos o en África o, entre ambos, en los países desarrollados o en desarrollo).

“Que nuestro diálogo sobre las políticas del sistema económico”, dicen los jesuitas latinoamericanos, “lleve la sensibilidad evangélica hasta el fondo de la experiencia cultural: donde encontramos o rechazamos a Dios, construimos o destruimos el sentido del ser humano y de la naturaleza, damos o no paso al Reino. Ese es el lugar del discernimiento profundo, donde debemos colocarnos con lucidez, conocimiento y libertad, y donde colaboramos con otros en la construcción de relaciones sociales nuevas en transparencia, justicia y solidaridad”³³.

10. Conclusión: ‘una visión global puede prevalecer’

El gran filósofo contemporáneo Paul Ricoeur nos hizo una vez un gran cumplido: “Es bueno que la Compañía de Jesús sea uno de los raros lugares donde una visión global pueda prevalecer y por ello donde las contradicciones intensas –porque inválidas– de esta visión puedan ser clarificadas”³⁴.

Las contradicciones son intensas: globalización es un sistema económico y una ideología, y parece mucho más poderosa que la solidaridad.

Las contradicciones son inválidas: la globalización tiene su lugar, pero la solidaridad se encuentra a un nivel diferente, es una corriente que circula más profundamente que la lógica del mercado y que llega hasta donde el corazón humano puede llegar. Por eso la solidaridad es un antídoto para la globalización.

Una visión global puede prevalecer: la solidaridad es un valor cristiano, la ley del amor en términos sociales, y puede que también sea una virtud interreligiosa y secular.

³³ PROVINCIALES LATINOAMERICANOS, “Documento de trabajo sobre el neoliberalismo en América Latina”, *Promotio Iustitiae* 67 (mayo de 1997), n. 6.5, p. 59

³⁴ PAUL RICOEUR, “Carta”, *Promotio Iustitiae* 56 (junio de 1994), p. 22.

Empezamos hoy una Conferencia que se atreve a explorar cómo una universidad jesuítica puede trabajar el tema de la globalización de una forma que comprometa a todos, tanto cuando nos fijamos en nuestra realidad nacional como cuando asumimos un punto de vista global. Es una llamada a cuestionar nuestra investigación, nuestra enseñanza, nuestras publicaciones y nuestras respuestas. Nos impulsa a estar más interconectados y a cooperar a todos los niveles: local, regional e internacional; y (para terminar por lo primero) a comprometer nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor.

Porque para que una universidad jesuítica haga bueno lo que su nombre parece prometer, "*universitas studiorum*", debe ayudar a que nuestro mundo sea lo que realmente es: un globo; redondo, hermoso y justo. Precisamente como "fue descaradamente global la visión de San Ignacio –'nuestra vocación es para discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo'³⁵– porque buscaba el bien universal, que es siempre el bien mayor"³⁶. Y según cantaban los miles de manifestantes que se reunieron en Florencia por estas fechas, otro mundo es posible, ¡incluso si –irónicamente– los manifestantes son llamados "antiglobalización"!

"En su camino hacia una mayor unidad, solidaridad y paz", rezaba el Santo Padre en abril de este año, "¡ojalá que la humanidad actual pase a las generaciones venideras los bienes de la creación y la esperanza de un futuro mejor!"³⁷.

³⁵ *Constituciones de la Compañía de Jesús*, nº 304.

³⁶ PETER-HANS KOLVENBACH, S. J., "Corresponsables en el servicio de la misión de Cristo", Loyola, septiembre de 2000.

³⁷ "Discurso a la Academia de Ciencias Sociales", 11 de abril de 2002, nº 5.